



Navidad de 1.972. Los aviones de los Estados Unidos bombardean Hanoi hasta la saturación. Esta acción era tan vengativa, tan desprovista de sentido, tan perversa como todo lo llevado a cabo por esta nación agresora en sus brutales intentos de aplastar al heroico pueblo vietnamita. El imperialismo americano se desnuda por completo. - "He aquí lo que soy", decía al mundo, "en el caso de que no lo hayais comprendido todavía". Indicaba también qué peligrosa era la situación ya que los Estados Unidos actuaban así en el mismo momento en que estaban obligados a aceptar su mayor derrota de este siglo.

Nosotros dos, John y Robert, que hemos trabajado en "MILESTONES" - desde el principio al fin, habíamos pasado los nueve meses precedentes a esa Navidad de 1.972 en el estado de Vermont. Los dos éramos militantes de un grupo de agitación y propaganda llamado "Vermont/Vietnam". Nuestro trabajo consistía en acentuar la oposición a la guerra del Vietnam y en hacer a las gentes más conscientes de la opresión y de la explotación que cotidianamente ejercitamos dentro de los límites del imperio, "en casa". Distribuíamos propaganda, pegábamos carteles, editábamos toda especie de material relativo a la guerra. Ibamos todos los días a las escuelas, a las casas particulares, a los centros públicos, a los centros comerciales, a las emisiones de radio y de TV simpatizantes nuestras y hablábamos y mostrábamos films sobre la Guerra, tratábamos de convencer a cuanta gente podíamos.

Es muy difícil explicar hasta qué punto el Vietnam -el país, el pueblo y su gran lucha de liberación- ha sido crucial para miles y miles de nosotros. En cierto sentido, ha sido como una trasfusión de sangre para nosotros que estábamos encerrados en la nación opresora. Hemos aprendido mucho sobre la lucha por la autodeterminación nacional y su aplicación al combate que llevan a cabo las gentes de color en el interior de los Estados Unidos. Hemos aprendido que el poder americano podía ser contradicho y derrotado. En la vida cotidiana hemos tratado de sacar todo el conocimiento posible del ejemplo de los vietnamitas. Y ésto nos ha dado un continuo coraje: incluso ahora en que estamos escribiendo y que las fuerzas de liberación rodean Saigón.

En Vermont, estudiábamos y nos entrenábamos para ser mejores militantes contra la Guerra, para sostener al Gobierno Revolucionario Provisional y a los Nordvietnamitas. Aprendíamos directamente de los Vietnamitas, trabajando con militantes exiliados en Montreal, en Quebec, y con la Unión de Vietnamitas de Estados Unidos. Pero nosotros tuvimos una particular suerte. Como representantes de Newreel, organización cinematográfica revolucionaria, habíamos estado en Vietnam del Norte en 1.969. Habíamos viajado por el país y rodado un film titulado "People's war". Vietnam era una serie de imágenes vivas, de sensaciones vivas para nuestros ojos, nuestras orejas y nuestra nariz. Esto constituyó, para nosotros dos, una experiencia a cuyo lado las otras son menores: un sentimiento de algo inmediato, de vivir en el presente, armados de un objetivo y de una claridad muy grandes, el sentimiento de la fuerza de millones de personas reunidas en una comunidad rica y variada para una misma lucha. Descubrimos los inicios de una comprensión de lo que significa vivir y trabajar en el proceso revolucionario en marcha. Y el hecho de verlo ha agudizado nuestra observación del absurdo atolladero, del sufrimiento y del dolor inútiles en la vida de nuestras gentes, de nuestras vidas dentro de lo que, especiosamente, llamamos "nuestro país".

Pero una cosa es comprender todo esto, o un poco al menos, y otra vivirlo a fondo.

Cuando tuvieron lugar los bombardeos de Navidad sobre Hanoi, nosotros -y miles de activistas como nosotros- estábamos desmovilizados. Estábamos desesperados, fragmentados, nuestro movimiento nacional iba al fracaso. Para Vermont/Vietnam era la combinación de las dificultades reales de nuestro trabajo, la enorme tarea de ganar a los blancos

de América para el anti-imperialismo, la aplastante victoria de Nixon sobre McGovern, así como las numerosas contradicciones internas que se producían en el propio seno de nuestras comunidades hasta el punto de que ya no teníamos objetivo común o base real para continuar trabajando juntos. Por una parte, queríamos creer que la guerra "estaba destinada a terminarse un día" aunque nuestro análisis nos decía que eso no era tan sencillo. Por otra parte, sabíamos que debíamos mejorar nuestra forma de dirigirnos aquí a la gente, pero no sabíamos qué lenguaje emplear. Sabíamos que debíamos ensanchar la base, pero no sabíamos cómo. Surgía el sectarismo; rivalidades muy fuertes entre el feminismo y el anti-imperialismo. Muchos ataques y contra-ataques. Canibalismo. Los tiempos eran muy duros y no teníamos perspectiva para ver cómo el futuro podía desprenderse de este fermento. En ese momento, la mayoría de nosotros no estábamos en situación de asentarnos, de hacer una revaluación de nuestro trabajo, de comprender su fuerza y sus debilidades, de estudiar y de continuar. Estábamos seriamente inquietos por la falta de organización. Estábamos frecuentemente solos, sin unidad, sin trabajo. Un mal periodo del que hemos aprendido mucho. Vinieron la amargura y numerosas tentativas de escapar a todo aquello. En ciertos casos había un puro rechazo de la política. No quiero tener ese tipo de relación con las cosas" "Quiero una verdadera vida". El movimiento de mujeres se orientaba claramente hacia el separatismo. Florecían el esperitualismo y diversas técnicas para hacer progresar el "potencial humano". Había mucho que aprender de todo eso. Pero la mayoría nos sumergimos en esas experiencias tratando de alejarnos, no en términos de útiles educativos que podían reforzar y profundizar en la lucha.

En Vermont, John trabajaba con algunas personas cuando tuvieron lugar los bombardeos de Navidad. Habían hecho un cartel y lo habían pegado en todas las iglesias de Vermont de forma que, cuando ese domingo nevado iban llegando las familias, podían contemplar el trabajo sangriento que en su nombre se había hecho. Cuando Robert supo la noticia del bombardeo, estaba solo en una habitación con una televisión en una ciudad donde no conocía absolutamente a nadie. Era la más completa impresión de impotencia y de frustración que nunca había sentido. La cólera se convertía en tristeza y en vergüenza. No hubo ni siquiera un gesto de combate. Daba la impresión de que habíamos entregado voluntariamente las armas, que habíamos vuelto a casa, que habíamos cesado de estar vigilantes y que nos limitábamos ahora a mirar a los fascistas y ver que eran lo que ya sabíamos que eran y hacer lo que ya sabíamos que podían hacer. Nosotros habíamos renunciado a nuestro poder, por pequeño que hubiese sido.

Fue un momento crítico. Algunos de los nuestros se replegaron en sí mismos. El poder desnudo era aterrador y la guerra de resistencia tan espectacular de los vietnamitas iba más allá de nuestras esperanzas más osadas. ¿Cómo podían continuar en la lucha?. No comprendiendo del todo la naturaleza de su determinación y de su organización, nuestros corazones zozobraban. Perdíamos de vista los efectos logrados por nuestras luchas en el curso de los años. Nos corroía el cinismo. La ironía ante nuestra pobre fuerza enfrentándose con un poder tan grande. Nos reíamos de nuestras historias políticas, tomábamos a la ligera los sacrificios que nosotros y otros habíamos hecho, ignorábamos el amor y la integridad de nuestros camaradas -se hablaba mucho de "encontrar algo más útil o más interesante que hacer de mi vida". Estabamos acobardados. "Mirad", decía la clase en el poder, "pagareis un precio terrible por la liberación. Pagareis lo que queramos que pagueis. Es un simple principio del mundo de los negocios: así todos los demás comprenderán los riesgos". Esto iba dirigido al tercer Mundo, pero nosotros escuchábamos también.

La mayoría de nosotros no teníamos ni partido, ni organización, ni comunidad que nos retuviera en esta época difícil. Pero la mayoría

de nosotros sabía lo que le faltaba. De una manera bastante siniestra, 1 las oportunidades de ignorar el objetivo se multiplicaban: el hecho de que el Tratado de Paz fuera a firmarse significaba tal vez que no debíamos pensar más en eso. "La batalla ha terminado", dice el refrán. La lección que hemos sacado de esto es que una batalla particular -- puede tal vez terminarse pero la larga lucha no terminará en mucho tiempo. Más claridad en los objetivos, en la estrategia, y más energía.

Robert recibió una carta de Barbara Stone desde Cuba:

"Estar en Cuba el día de la firma del Tratado de Paz y del final de los bombardeos, probablemente muy poca gente puede comprender lo que significa. Yo he comprendido lo que tu decías en tu carta. El sábado por la mañana, muy temprano, hacia las 7 o las 8 del 27 de enero, oí una sirena en la Isla. Corrí al balcón, había ruido de los claxons, de las campanas, de otras sirenas que hacían un ruido loco. Luego hemos visto a las gentes --estábamos muy alto-- corriendo por las calles en toda la ciudad, espontáneamente, individualmente, en grupos o en coches, siempre corriendo. Llamé a una amiga que vive frente a la embajada nordvietnamita y me dijo que acababa de ser firmado en París el tratado. Fuimos a la embajada y fue una visión fantástica, increíble, tan llena de alegría que me es imposible describirla sin lagrimas, todas las gentes de la embajada estaban en el patio saludando, felicitando y abrazando a todo el mundo, radiantes de gozo. Y había centenas, millares de personas que se felicitaban. No creo haber sentido jamás nada semejante. Estuvimos allí alrededor de dos horas pero la gente estuvo yendo todo el día: niños, grupos, todo el mundo. No hay país que se haya sentido tan próximo al Vietnam ni que haya comprendido tan bien su lucha como los cubanos. El sentimiento de solidaridad ha existido siempre entre los dos países y explotó ese día."

Robert y John discutieron. Sabían cómo había sido esta celebración. Sentía la alegría de la increíble victoria. La llevaban dentro de sí, pero no se traducían en sus vidas cotidianas. Hubo algunas celebraciones, pero escasas. La gente no sentía su papel en la historia, ni su fuerza personal. La confusión y la mala ideología estaban tan bien instaladas que algunos camaradas llegaban incluso a considerar que el Tratado de Paz no era una victoria, sino una concesión de la República Democrática de Vietnam del Norte y del Gobierno Revolucionario Provisional al poder americano.

Esto es lo que hay detrás de "MILESTONES".

Si estás en forma, la oscuridad de la jornada es el mejor momento para ver. Pero tienes que estar particularmente en forma.

De hecho comenzó para nosotros un periodo de búsqueda. Era algo -- nuevo e importante. Era diferente para cada uno de los dos, pero al mismo tiempo semejante. Los dos habíamos renunciado a muchas etiquetas; ya no vivíamos ni trabajábamos con los colectivos; uno de nosotros ya no estaba casado; no éramos ni organizadores políticos ni cineastas; no representábamos nada, no estábamos atados a nada, no teníamos ninguna línea particular que seguir, ninguna idea que vender. Estábamos sencillamente en América. Flotando. O mejor dicho, en un lugar muy concreto de América, en nuestra casa.

De una comunidad específica de activistas políticos, entremos en una sub-clase blanca; jóvenes, estudiantes, artistas, antiguos activistas, veteranos del Vietnam, artesanos, jóvenes obreros, profesionales especializados que rechazaban las ideologías dominantes de su profesión. Una subcultura parcialmente lumpen, parcialmente "desolada intelectual", parcialmente proletaria. Una comunidad extendida por --

todos los Estados Unidos, con prácticas y actitudes comunes y una -- orientación política de izquierdas amplia y más bien vaga. Hay en ella un sentido creciente de cooperación como principio y hay en su haber mucho camino recorrido en su lucha contra el sexismo.

Nos movíamos en nuestro mundo. Era muy diferente del tipo de experiencias que habíamos tenido como activistas políticos o pleno empleo. Las cosas presentaban nuevos tipos de relaciones, nuevas proporciones, todo parecía diferente. Era imposible no darse cuenta todo el tiempo de las contradicciones. Cómo la base de nuestra vida cotidiana -- la base material y la psicológica que emana de ella-- se ha hecho posible por la superexplotación del Tercer Mundo y los superbeneficios que, como resultado, afluyen a América blanca. Nos dabamos cuenta de en qué grado nuestra vida era vida de blancos. Ahora que con nuestro trabajo no teníamos ya contacto con los negros y las gentes del Tercer Mundo, no teníamos ya ningún contacto. No había en esas comunidades un interés particular hacia una identificación o un sostén de los negros y de las luchas del Tercer Mundo. Había un retroceso hacia una especie de racismo "de facto", aparte nuestros puntos de vista.

Al mismo tiempo, no había escapatoria a esta realidad. Era gente que trataba de ganar su vida, hablar con sus vecinos y leer el periódico o mirar la TV. De hecho, la realidad de las fuerzas sociales que se construían en torno a nosotros ha hecho rodar cada pieza a la que nos hemos asido. La rebelión de Attica y luego la masacre por Rockefeller de los hombres desarmados. Muchos de nosotros teníamos amigos próximos que habían sido asesinados allí. Muchos de nosotros teníamos amigos indios que, como indígenas americanos, ocuparon sus territorios originales en Wounded Knes. Los soldados del Ejército Negro de Liberación fueron capturados, muertos, y otra vez se reorganizaron para continuar la lucha. Oímos hablar de las violaciones cotidianas del Tratado de Pac en Vietnam por el arrogante Thieu y con ayuda americana. El horror del derrocamiento de Allende en Chile. La escalada de la lucha del pueblo palestino en el Medio Oriente. Siempre había muchas cosas que pasaban en Estados Unidos. En general, todo esto había estado en el centro de nuestras vidas. Vivíamos en esta realidad, lo comprendíamos como una serie de acontecimientos y de fuerzas mezcladas que formaban una historia de la que nosotros éramos parte. Pero en cierta manera nos habíamos distanciado de esta historia, no asumíamos responsabilidades, observábamos y esperábamos.

Ni Robert ni John comprendíamos lo que éramos. ¿Artistas?. ¿Cómo?. Siempre nos había parecido grotesco vernos bajo este aspecto.

¿Eramos vagabundos?. ¿Pensadores?. ¿Padres?. ¿Experimentadores?. -- ¿Gente que trataba de arreglárselas?. Demasiadas confusiones. ¿Qué hacer cuando el objetivo se obstruye?.

Decidimos hacer un film sin ninguna razón especial. Y, como era lo que nosotros conocíamos como es la única manera que conocemos para pensar en muchas cosas, rodamos este film sobre fragmentos de esta cultura que conocíamos bien, sobre el ritmo y el "tempo" de las vidas que nos rodeaban. Nuestras vidas y las de gente a la que amamos mucho: las contradicciones de sus vidas, sus sufrimientos.

Tal es el contexto socio-histórico de "MILESTONES".

Hemos comenzado con un guión completo. Estaba muy bien y el guión nos condujo un largo trecho. Pero en cierto momento descubrimos que nos limitaba. Menos por el contenido como por el estilo de trabajo que implicaba: plan de trabajo demasiado rígido, demasiadas elecciones que hacer en demasiado poco tiempo. Adoptamos una vía más abierta. Como si estuviésemos haciendo una búsqueda de lo que queríamos mostrar en el

film. Seguimos toda una corriente de ideas y luego comenzamos a escribir sobre otro elemento que estaba ligado a ellas y así encontramos la manera de hacerlas coincidir. De esta manera nuestra situación -nuestra separación de un contexto político y de presiones políticas cotidianas- presentaba ciertas ventajas específicas: podíamos consagrar al film tanto tiempo como queríamos, podíamos dejar evolucionar la forma para que ella se descubriera y nosotros la descubriéramos; teníamos espacio para experimentar, para proyectarnos, para montar el film con mucha precisión, para dejar errar nuestras mentes. También existían las desventajas de esta ruptura, de este espacio privilegiado: la ausencia de lucha colectiva en torno a las contradicciones en el interior del film; su longitud y ciertos aspectos de su "oscuridad", de su "Dificultad", las ilusiones provocadas por nuestro estilo de trabajo y la exposición simple y material; no es como tener con contactos con obreros o gente del Tercer Mundo; su falta de un fin preciso en un sentido y los límites reales de su utilidad como instrumento a utilizar para el despertar de las conciencias.

La fuerza del film reside en el hecho de que examina una fase de nuestra historia que millares, millones de nosotros han vivido y viven. Que es en sí una parte de esta historia. Que sus preocupaciones, su contenido, su forma, son inseparables de los procesos dialécticos de las luchas en el interior de esta historia. Es por eso por lo que es tan rico, tan denso, por lo que es una "forma abierta" que permite la participación activa del espectador en grado señalado. Las debilidades del film son las debilidades de este periodo de vacilaciones y nuestra dificultad para desarrollar una perspectiva separada de lo que vivíamos cada día.

Para nosotros el proceso de realización del film fue el proceso de una nueva movilización. Estábamos forzados a sentirnos ligados a la realidad social cada día, durante el rodaje, cada instante, durante nuestro interminable replanteamiento en el montaje. Vimos allí, una a una, nuestras propias ilusiones, nuestras evasiones. Vimos cómo algunos sueños llenos de esperanza se convertían en sus opuestos, una especie de caricatura de nuestros desfallecimientos en la lucha, para afrontar realmente los problemas y continuar. Tomamos contacto con lo que admirábamos y amábamos en los personajes y, detrás de ellos, el contexto social real y las luchas que continúan haciéndonos crecer. Vimos mucho más claramente la manera en que somos fuertes y que va a continuar ensanchándose. Los dos estábamos allí, inmersos. Era una colaboración pujante, maravillosa, que nos cambió mucho a los dos. El proceso de fabricación del film fue el proceso de nuestra re-movilización. No parece una coincidencia el que el film haya sido hecho durante un tiempo de aparente calma. Un mes después de que hubiésemos terminado el montaje, la ofensiva vietnamita comenzaba. Mientras escribimos, el cerco en torno a Saigón se estrecha. En todo el mundo el ritmo de las luchas se ha acelerado: independencia en Guinea-Bissau, en Mozambique, en Angola; combates más agudos en Zimbabue y en el Medio Oriente; ~~para~~ para cosas agigantadas en Portugal. la extensión exagerada del imperialismo americano es por todas partes aparente. En el interior del país, el precio de la depresión es un movimiento obrero revitalizado. Las revelaciones de Watergate han minado la confianza. Nuevas formas políticas parecen surgir. Vuelve a producirse la lucha de masas.

En este contexto es muy agradable haber hecho "MILESTONES". Hemos escogido este título debido a la idea de que hay muchos mojones en la vida de cada uno, marcas, espejos que indican cuanta distancia has re corrido y cuanta te falta aún por recorrer. También hay pedras milia res para un pueblo, para todos los pueblos, para el imperio mundial.

"MILESTONES"- 7

Tal vez Ho-Chi-Min pensaba en el marxismo-leninismo cuando utilizó la imagen de la piedra miliar de los caminos: un cuerpo de ideas, de principios, de entendimientos que te ayudan a navegar. O tal vez pensaba en el Partido que era preciso fundar para ayudar al pueblo a seguir el largo camino hacia la liberación nacional y el socialismo. Son ideas muy avanzadas. Pero cuando Ho-Chi-Min escribió su poema, la lucha revolucionaria estaba ya muy avanzada. Nosotros comenzamos sólo ahora a comprender, a conocer la justeza y la importancia de esas ideas.

Para nosotros las piedras miliars han sido los momentos fuertes de nuestra historia. Momentos donde ofrecemos una auténtica resistencia a la gran muerte que es el imperialismo americano. Todos los momentos en que hemos dado ayuda material a los otros participantes de esta - lucha. Todos los momentos en que nuestros amigos y gentes a las que - no conocíamos han mantenido valores revolucionarios, valores humanos, frente a los grandes azares, al gran terror, a los grandes sacrifici- - cios. Y los límites han sido pequeñas ganancias: niños que nacen en - familias más amplias, una jornada de discusión fructuosa, encontrar - la cascada tras muchos días en el desierto, el reconocimiento de fal- - sas pistas. El poema de Ho-Chi-Min incluye todo eso. La lucha del - pueblo vietnamita incluye todo eso. Nuestras luchas aquí, en el inte- - rior de los Estados Unidos incluirán todo eso.

El proceso de realización de "MILESTONES" fue el proceso de nues- - tra re-movilización. Otros llegan a ella por otros caminos. Millones de gentes nuevas llegan. Hemos contado una pequeña parte de las his- - torias de nuestros amigos en "MILESTONES" y eso nos parece bien.

JOHN DOUGLAS Y ROBERT KRAMER. Abril 1.975.